

Desplazamiento Forzado

Tema anual 2019





Quiénes somos

La Alianza Famvin con las personas sin hogar (FHA) es una iniciativa de la Familia Vicenciana para apoyar las propuestas establecidas o emergentes que atienden a las personas sin hogar en todo el mundo. Entendemos el sinhogarismo como la realidad de aquellas personas que viven en la calle, los/as refugiados/as, las personas desplazadas de sus hogares y los/as habitantes de barrios informales.

Nuestra visión

Que todos/as tengan un lugar al que llamar hogar y participen activamente en su comunidad.

Créditos fotográficos:

Portada: Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, 2012.

Página 2: Georgios Giannopoulos, 2015.

Página 6: World Bank, 2014.

Página 7: British Museum 2015.

Contraportada: Marienna Pope-Weidemann 2015.



El tema anual de la Familia Vicenciana para el 2019 es el Desplazamiento Forzado. Te invitamos a reflexionar, orar y a continuar sirviendo a nuestros/as hermanos y hermanas que se ven obligados/as a huir de sus hogares por razones de guerra, persecución y desastres naturales. Esperamos que este recurso, producido por la

[Alianza Famvin con las personas sin hogar](#) te permita hacerlo. A continuación, se presentan algunas estadísticas clave sobre el desplazamiento forzado de las Naciones Unidas. También puedes leer [nuestro documento informativo sobre el desplazamiento forzado](#) para obtener más información sobre el tema.

70,8 millones de personas desplazadas a la fuerza en el mundo



Dónde se acogen a las personas desplazadas en el mundo



Alrededor del 80% de los refugiados vive en países vecinos a sus países de origen

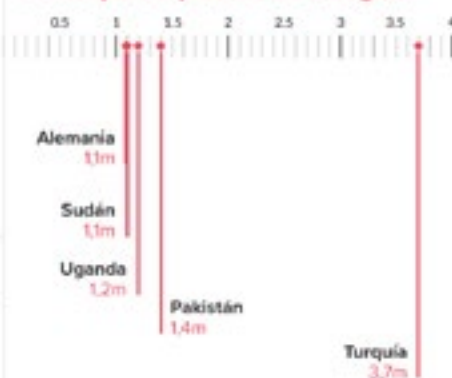
57% de los refugiados bajo el mandato de ACNUR viene de estos tres países:



341.800 nuevos solicitantes

En 2018 el mayor número de nuevas solicitudes de asilo se recibió de Venezuela

Principales países de acogida



ACNUR tiene datos sobre

3,9 mill. de personas apátridas pero se estima que haya millones más



92.400 refugiados reasentados

37.000 personas

cada día se ven forzadas a huir de sus hogares por causa de los conflictos y la persecución

16.803 nuestro personal

16.803 personas en todo el mundo trabajan con ACNUR (al 31 de mayo de 2018)

134 países

Trabajamos en 134 países (al 31 de mayo de 2018)

Nos financiamos casi por completo por medio de contribuciones voluntarias, el 86% viene de gobiernos y de la Unión Europea y el 10% de donantes privados

Escrituras y Desplazamiento Forzado



La huida a Egipto, Giotto di Bondone, 1304 - 1306

La Biblia hace numerosas referencias a la situación de las personas desplazadas:

1. El Éxodo

La esclavización del pueblo judío y su liberación de Egipto al Monte Sinaí se narra en los primeros libros: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. En Deuteronomio 10, 19; Moisés dice a los israelitas: “Y vosotros debéis amar a los que son extranjeros, porque vosotros mismos fuisteis extranjeros en Egipto”.

2. Mateo 2, 13-23

La huida de María y José por culpa del rey Herodes nos recuerda que así llegó Él al mundo. Incluso Cristo fue desplazado a la fuerza por la amenaza de persecución. “Después de la partida de los magos, el

Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». (Mateo 2, 13).

3. Levítico 19, 33-34

“Si un extranjero se establece en vuestra tierra, no lo molestaréis; será para vosotros como un compatriota más y lo amarás como a ti mismo pues también vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor tu Dios.”

4. Mateo 25, 34-36

“Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis...”

San Vicente de Paúl y los/as refugiados/as

San Vicente hizo de acoger y cuidar a las personas desplazadas una parte central del ministerio de la Familia Vicenciana en sus inicios. El padre Robert Maloney en su artículo [“Acogiendo al forastero: San Vicente de Paúl y las personas sin hogar”](#), describe el trabajo con quienes huían de la guerra en Lorena.

Viviendas para los refugiados: los esfuerzos de Vicente para encontrar alojamiento y asistencia a miles de personas desplazadas (hombres, mujeres y niños) durante las guerras en Lorena.

Comenzando en 1639, Vicente inició campañas para ayudar a las víctimas de la guerra, la peste y el hambre. Este trabajo continuó diez años. Durante ese tiempo, Vicente tuvo éxito aportando ayuda a Lorena en una cantidad superior a 60 millones de dólares y más de 38 000 yardas de distintas telas. Recaudó fondos inicialmente de las Damas de la Caridad y también obtuvo aportaciones de las máximas autoridades. El Rey Luis XIII le hizo un obsequio de 1 800 000 \$.

Uno de los asistentes de Vicente, el hermano Mathieu Regnard, hizo 53 viajes, cruzando líneas enemigas disfrazado, llevando dinero de Vicente para ayudar a los que estaban en zonas de guerra. En su viaje de regreso, con frecuencia traía con él un número de personas que había encontrado en circunstancias terribles. En octubre de 1639, Vicente escribió de él: “El mes pasado ha traído consigo a cientos, entre los que había cuarenta y seis muchachas, señoritas y otras, a las que ha conducido y alimentado hasta esta ciudad.”

Vicente exigía una administración estricta. Insistía en que se enviaran informes regulares sobre cómo se había gastado el dinero de las ayudas, para que los benefactores conociesen cómo se usaban sus donaciones y se animaran a dar incluso más. Escribió a su cohermano François du Coudray, “...y que pidan recibo de todo lo que entreguen, pues es preciso evitar que, por cualquier pretexto que sea, se desvíe o se destine a otras necesidades ni un solo céntimo. Además, haga el favor de enviarme, por medio del hermano Mateo, una copia de las cuentas, firmada por el señor Villarceaux y por su orden, si la hay, y me indicará todos los meses las sumas que hayan distribuido o mandado distribuir en otros lugares.”

Como hizo durante toda su vida, Vicente decía a los miembros de su familia que no solamente debían ofrecer ayuda material, sino también prestar asistencia espiritual a los que huían a los pueblos y a las ciudades. En una carta escrita el 12 de octubre de 1639, después de describir el desplazamiento de la población en Lorena y la ayuda material que se les proporcionó, declara: “Les estamos asistiendo espiritualmente, enseñándoles todas las cosas necesarias para la salvación y haciéndoles hacer una confesión general de toda su vida pasada al principio, y seguir luego cada dos o tres meses”.

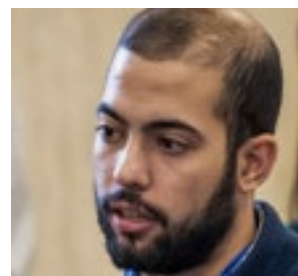
Reflexionando sobre los logros de Vicente en Lorena, el historiador Bernard Pujo concluía: “Este apoyo para Lorena es notable por mucho más que la cantidad de ayuda distribuida y el número de personas sufrientes ayudadas. Fue el primer intento de una asistencia organizada para toda una región. Sin haber recibido ningún encargo específico, Vicente de Paúl asumió el papel de un secretario de estado para refugiados y víctimas de la guerra. Yendo mucho más allá de las responsabilidades que se podían esperar de él, como superior de la Congregación de la Misión, se puso él mismo, a iniciativa propia, en un papel nacional”.



San Vicente de Paúl

“En cada persona que encontrábamos, Dios nos estaba esperando”

Rodolph Haddad (a la derecha) es uno de los embajadores de la FHA. Es miembro del Grupo Misionero de la Caridad en el Líbano, un colectivo vicenciano que apoya a los refugiados sirios. Desde el comienzo de la guerra, alrededor de millón y medio de desplazados se han instalado en el Líbano y ya representan una cuarta parte de la población del país. El Grupo Misionero ofrece suministros básicos y pone en contacto a los refugiados con otras ONG que pueden apoyarlos. Rodolph explica cómo su fe orienta su servicio, basándose en el principio vicenciano del “contacto personal con los pobres”.



Hace cinco años, cuando el Grupo Misionero de la Caridad inició su misión, se centraba únicamente en los más pobres y en cómo podíamos encontrar la imagen de Cristo en nuestros hermanos, los pobres. Cinco años, después, hemos crecimos para aprender que, con amor, se pueden lograr grandes cosas y así transitamos hacia este quinto año, cuando empezamos a trabajar en estrecha colaboración con los refugiados sirios en todo el Líbano.

Los refugiados se han distribuido en campos por todo el país y este año hemos decidido trabajar dentro de un gran campamento ubicado en Beqaa, una región en la que residen cientos de miles de desplazados. El campamento que servimos aloja a más de 800 personas en tiendas de campaña. Durante todo el año y, a través de nuestra preparación como comité, hemos tenido la oportunidad de visitar el campamento en varias ocasiones e identificar sus necesidades, que no siempre son de carácter económico.

Este campamento, junto con muchos otros, se enfrentó a muchas situaciones durante el invierno. El campamento se inundó, por lo que algunas de las escasas pertenencias de los refugiados fueron destruidas. Las enfermedades se extendieron de modo que no podíamos saber lo que iba a ocurrir. Frente a todo esto, sabíamos que nuestro grupo vicenciano no iba a cambiar el mundo o lograr cosas

majestuosas, pero aún podíamos servir a los pobres en el campamento. Esa es la razón por la que tratamos de conectar con otras organizaciones, tanto locales situadas junto al campamento como a otro grupo de la Familia Vicenciana, al darnos cuenta de que una gran crisis de esta índole requiere todo tipo de ayuda disponible.

Nos llevó alrededor de cinco meses de preparación comenzar un apostolado adecuado y asegurarnos de que teníamos suficientes suministros, alimentos y materiales. Preparamos actividades para mujeres, niños y hombres.

En cada persona que nos encontramos, Dios estaba esperando por nosotros, dándonos la bienvenida y enseñándonos cómo servirle humildemente. En el contexto de una gran crisis, hemos aportado sólo un poco. Pero fue una gran lección para nosotros: aprendimos que vivir la vida de un misionero no es encerrarse en el espacio o en el tiempo. Se nos invita a vivir como tal en nuestra vida diaria, pero es una elección que cada uno de nosotros tiene que hacer. En cuanto al Grupo Misionero de la Caridad, el próximo año tenemos nuevos planes y proyectos para atender a los refugiados sirios, sabiendo que, incluso antes de comenzar nuestro apostolado, Dios nos está esperando, planeando reunirse con nosotros en cada persona que nos encontramos.



El papa Francisco sobre los/as refugiados/as

El Santo Padre ha hablado con frecuencia, durante su papado, de la difícil situación de los/as refugiados/as y los/as migrantes. En particular, ha resaltado el desplazamiento de refugiados/as que intentan cruzar a Europa. En el 2013 visitó la isla de Lampedusa, donde muchos/as refugiados/as se alojaban después de haber hecho el viaje a través del mar Mediterráneo. Al reflexionar sobre este peligroso viaje, Francisco dio una homilía en un campo de refugiados en Lampedusa:

“¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Ésta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte. ¡Cuántas veces quienes buscan estas cosas no encuentran comprensión, no encuentran acogida, no encuentran solidaridad! ¡Y sus voces llegan hasta Dios!

Francisco ha animado a una ‘cultura del encuentro’



La cruz de Lampedusa

La madera proviene de los restos de los botes que transportaban refugiados por el Mediterráneo. Un carpintero local, Franchesco Tuccio, hizo una cruz para representar a cada uno de los 311 refugiados eritreos y somalíes que se ahogaron tratando de cruzar de Libia a Europa en octubre del 2013.

como un antídoto a la ‘globalización de la indiferencia’, que dice impregnar la respuesta del mundo a tragedias humanitarias. En agosto del 2017, en el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados, repitió su llamado a una respuesta católica compasiva .

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad...

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar»



Preguntas para la reflexión

- ¿Qué podemos aprender a partir de la obra de San Vicente con las personas desplazadas?
- ¿De qué manera la Biblia nos anima a tratar a los/as refugiados/as y a los/as ‘forasteros/as’?
- ¿Cómo podemos fomentar una ‘cultura de encuentro’ en nuestras comunidades?

Oración por los/as refugiados/as

Señor, que nos enseñas a acoger al forastero. En tu bondad, protege a los refugiados y los desplazados, aquellos que han sido separados de sus seres queridos y sus hogares.

Danos la compasión para mostrar tu bondad al forastero y a todos los necesitados. Que sepamos ofrecer un abrazo de bienvenida y crear un nuevo hogar para los que no lo tienen. Que podamos manifestar amor a todos nuestros vecinos, independientemente de su credo o color.

Concédelo, te rogamos, por Cristo nuestro Señor.

Famvin Homeless Alliance